

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

Una deuda contraída con nuestros suscritores.—La Ciudadela de Barcelona.—La cola de la Edad-media.—Auto de fe de Barcelona.—Promesa cumplida: Conclusión.—La crisis social (*continuación*).—Crónica.

---

### UNA DEUDA CONTRAÍDA CON NUESTROS SUSCRITORES

---

En un suelto de la REVISTA de Abril último, decíamos lo que sigue:

Á los señores de la Comisión Central Directiva de la Exposición Universal, no podemos negarles su galantería con la prensa invitándola para todos los actos oficiales de la misma, salvo pocas excepciones de periódicos científicos de menos mérito, sin duda, que la política convencional de algunos diarios. La REVISTA ha sido también del número de los exceptuados, seguramente porque, como otros periódicos, no puede conquistar amigos, como acostumbran hacer esa caterva de gacetilleros que en todo se meten, con razón ó sin ella. No nos quejamos, ni siquiera tenemos el derecho de hacerlo, pero sépase que por pequeño que sea un periódico y grande la majestad del asunto, algo tiene que decir la REVISTA, de esa Exposición que se levanta sobre las ruinas de una ciudadela que fué oprobio y baldón del mundo civilizado; y particularmente de Barcelona y sus hijos, dignos de mejor suerte. Interesa tanto á los espiritistas saber lo ocurrido en ese fúnebre recinto en los últimos años de su existencia, que procuraremos, en lo que nos sea dable, hacer historia en uno de nuestros números próximos. Mientras tanto, apuntaremos algo para que no se pierda de la memoria.

Nos parece haber notado la falta presencial de cierta excelencia ilustre, en el convite que se dió en el Palacio de Bellas Artes el domingo 8 de Abril. ¿Por qué faltaría á dicha fiesta el pastor de las almas de Barcelona? Perdonémos nuestra curiosidad, pero ¿no sería acaso el recuerdo de un auto de fe, que en



Octubre de 1861 tuvo lugar en el glacis de aquella misma Ciudadela, en donde se exhiben en armónico concierto todos los adelantos conquistados por la civilización y la ciencia, luchando á brazo partido con los restos de la ignorancia de la Edad media? Si tal pensara el pastor indicado, merecería nuestros plácemes; Nosotros hubiéramos hecho lo mismo y no hubiéramos admitido siquiera las distinciones que se ofrecen y prodigan á manos llenas al que viste oro y púrpura, pues obligados por etiqueta á recorrer ese mismo perímetro que hoy es la delicia de todos, temeríamos asfixiarnos con el recuerdo de tantas víctimas, el humo de tantas hogueras y los vapores de tanta sangre.

Pues bien; en el último auto de fe (Octubre 1861),<sup>(1)</sup> allí en donde se reúne hoy lo más bello y hermoso del mundo, por mano del verdugo, mandó quemar uno de los antecesores obispos de esta Diócesis (el P. Palau) infinidad de libros espiritistas, cuya moral es la de Cristo en toda su pureza.

Antes que la piqueta del Progreso demoliera una sola piedra de aquella repugnante mazmorra, sabíamos que de sus cenizas se levantarían jardines para solaz y esparcimiento de todos, y aunque para algunos el Espiritismo es una farsa, para nosotros, que tantas pruebas tenemos de que la Revelación es una verdad, puede permitírsenos que en casos como el que nos ocupa, tomemos la parte que nos corresponde.

No queremos concluir este suelto sin hacer algunas indicaciones para los que no sean espiritistas. En los grandes acontecimientos providenciales, han de intervenir siempre, para su ejecución y realización, ciertos seres que, conscientes ó inconscientes de su misión, sean capaces de llevar á término su cometido, por su voluntad inquebrantable y su empeño decidido de vencer todos los obstáculos que se opongan al paso, sea cual fuere el pretexto con que lo pida ó lo solicite, recibiendo algunas veces, sin sospecharlo siquiera, fuerzas invisibles que le protegen. Este agente, este instrumento de la Providencia, que existe sin duda cerca mismo de nosotros, se dedica incansable desde su principio y sin punto de reposo en medio de dificultades mil que se allanan con su actividad, yendo y viniendo sin parar. ¿Qué importa que este instrumento sea ó no espiritista y se ría de nosotros y de nuestra fe razonada, si el hecho es y se cumple como se ha cumplido en todas sus partes? No es difícil reconocer á ese instrumento providencial. Dios le proteja, y si en lo que falta para cumplir sus propósitos tuviera que lamentar contrariedades que no pudiera evitar, tenga paciencia y consuélase con la idea de que su principal misión está cumplida.

¡LOOR AL GENIO QUE SEMBRÓ DE FLORES EL LUGAR DEL SUPLICIO DE TANTOS MÁRTIRES!

He aquí la historia:

---

(1) En la REVISTA de Abril, pág. 102, donde dice 1868, léase 1861.



## LA CIUDADELA DE BARCELONA

---

Propios y extraños saben la historia de esa fortaleza que acaba de desaparecer con aplauso general de negros y blancos, pues no hay familia que deje de deplorar la desgracia de algún deudo ó amigo que, victima de sus ideas políticas ó religiosas, sucumbió al poder déspota del militarismo ó de la teocracia, dueños, según los tiempos, de ese infierno del pueblo, verdadera copia de la Bastilla, donde padecieron muchos buenos por mano de otros malos, que cual ángeles exterminadores se complacían en sembrar el luto y la desolación en este país digno de mejor suerte.

Ese castillo de negra memoria fué levantado por una como venganza del primer Borbón y por ambición y codicia de sus adláteres. Alzóse esa fortaleza en el barrio quizá más florido de nuestra ciudad, llamado *La Ribera*; fué preciso demolerlo enteramente, atropellando al propio tiempo derechos y propiedades, valiéndose, para llevar á cabo tan inicuo proyecto, del sudor de todos los trabajadores de Cataluña, pagándoles un cortísimo jornal y amenazándoles con la pena de muerte si no acudían á edificar aquella fortaleza que poco debía servir para proteger á la patria de huestes extranjeras y mucho para azotar al pueblo y ahogar los gritos de libertad que de toda conciencia libre se escapan.

No siempre fué el poder absolutista el que, enseñoreándose de la Ciudadela, ejerció tiránica opresión sobre el infeliz pueblo barcelonés: pasados los tiempos terribles del Conde de España, de aquel individuo de infeliz recordación, verdadero señor de horca y cuchillo, que hizo de aquella fortaleza un lugar permanente de ejecuciones, la Ciudadela pasó á manos de los liberales allá por los tiempos de la muerte de Fernando VII; pero la suerte de Barcelona varió poco aunque mejoró algún tanto.

Dominados los liberales por el espíritu teocrático de su tiempo, fueron liberales más de nombre que de hechos, al tomar posesión de aquel castillo, donde tantos inocentes habían perecido primero á cientos y luego á docenas. Tibios liberales fueron los que en el dominio de la Ciudadela sucedieron al absolutista Carlos de España, y es que, como se ha dicho, nadie puede emanciparse del espíritu de su época y difícilmente una generación pone en planta lo que concibe; menester es que venga otra que á la inteligencia de comprender tenga la fuerza de ejecutar.

Pero no se comprende cómo los militares de aquella época, que de tan liberales se preciaban, hicieran aún servir la fortaleza para oprimir á personas de todos colores políticos y religiosos, y fuera tanta su complacencia que galante-



mente se prestaran á las exigencias del clero, que tuvo á bien disponer de aquel sitio para llevar á cabo un auto de fe en un tiempo en que tan poco cuadraba la cosa.

Extraño es que aquellos liberales del 61 no comprendieran que bastante sangre se había derramado en aquel sitio, tanta, que ya nos ahogaba á todos, que estábamos ya hartos de infamias y de ignominias, y que no se necesitaba un auto de fe para coronar la obra de Felipe V. El clericalismo es osado en su intolerancia, lo sabemos; no es pues de extrañar que, atropellando la propiedad, se apoderara de libros que no le pertenecían, con la sana intención de reducirlos á cenizas; mas es de extrañar que los dueños de la Ciudadela no dijeran á los clericales: Queréis cometer un acto de intolerancia inquisitorial: ya que no somos bastante valientes para impedirlo, no cometeremos la villanía de cederos nuestra casa para semejante cosa; id en paz á donde queráis; no queremos sancionar con nuestra conducta ninguna felonía vuestra.

---

## LA COLA DE LA EDAD-MEDIA

AUTO DE FE DE LIBROS ESPIRITISTAS EN BARCELONA

---

Sobre este hecho no diremos á nuestros lectores nada que no sepan ya por la vía de la prensa; lo que parece raro es que periódicos que se tienen por bien informados hayan podido poner el asunto en duda, lo cual no nos sorprende, porque el hecho en sí parece tan extraño para el tiempo en que vivimos, está tan fuera de nuestras costumbres, que, por más ceguedad que se reconozca en el fanatismo, piensa uno estar soñando al oír decir que las hogueras de la Inquisición se encienden aún en 1861, á la puerta de Francia; la duda en esta circunstancia es un homenaje rendido á la civilización europea y al mismo clero católico. En presencia hoy de una realidad incontestable, lo que más debe de extrañar es que un periódico serio que diariamente pone el grito en el cielo al hablar de los abusos y de las usurpaciones del poder sacerdotal, no haya encontrado para señalar este hecho más que algunas palabras burlonas, añadiendo además: « En todo caso no seremos nosotros quienes nos divertiremos en España en hacer girar las mesas. » (*Siglo* del 14 Octubre 1861.) El *Siglo* está pues aún en ver el Espiritismo en las mesas giratorias; él también está bastante ciego por el escepticismo para ignorar que toda una doctrina filosófica, eminentemente *progresiva*, ha salido de esas mesas de las cuales tanto se ha burlado. ¿ No sabe pues que esta idea fo-



menta en todas partes, en las grandes ciudades como en las pequeñas localidades, desde el pie hasta la cima de la escala social, en Francia y en el extranjero, extendiéndose esta idea con una rapidez increíble, que doquiera agita las masas que saludan en ella la aurora de una renovación social? El golpe que han creído darle es un indicio de su importancia; no se atacan así niñerías sin consecuencia, pues D. Quijote no ha vuelto á su tierra para batirse contra molinos de viento.

Lo que es más raro y contra lo cual es de extrañar que no se haya visto una protestación enérgica, es la rara pretensión del obispo de Barcelona que se arroga el derecho de ejercer la policía en Francia. Á la petición que se le ha hecho de exportar otra vez las obras, ha contestado con una negativa fundándola en que: *La Iglesia católica es universal, y siendo los tales libros contrarios á la fe católica, el gobierno no puede consentir que vayan á pervertir la moral y la religión de otros países.* He aquí un obispo extranjero que se constituye en juez de lo que conviene ó no le conviene á Francia. La sentencia ha sido aprobada y ejecutada sin ni siquiera eximir al destinatario de los derechos de aduana, que se ha tenido buen cuidado de hacerle pagar.

He aquí la relación que personalmente se nos ha dirigido:

«Hoy, nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, á las diez y media, en la Explanada de Barcelona, en el lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio y por orden del obispo de esta ciudad, han sido quemados trescientos volúmenes y folletos sobre Espiritismo, á saber:

- »*La Revista Espiritista*, director Allan-Kardec;
  - »*La Revista Espiritualista*, director Piérard;
  - »*El Libro de los Espiritus*, por Allan-Kardec;
  - »*El Libro de los Mediums*, por el mismo;
  - »*¿Qué es el Espiritismo?* por el mismo;
  - »*Fragmento de sonata*, dictado por el espíritu de Mozart;
  - »*Carta de un católico sobre Espiritismo*, por el doctor Grand;
  - »*Historia de Juana de Arco*, dictada por ella misma á la señorita Ermance Dufau;
  - »*La realidad de los espíritus demostrada por la escritura directa*, por el barón de Guldenstubbé.
- »Han asistido al auto de fe:
- »Un cura revestido del traje sacerdotal, llevando la cruz en una mano y una antorcha en la otra;
  - »Un notario encargado de redactar el proceso verbal del auto de fe;
  - »El dependiente del notario;
  - »Un empleado superior de la administración de aduanas;
  - »Tres mozos de la aduana encargados de atizar el fuego;



»Un agente de la aduana representando al propietario de las obras condenadas por el obispo.

»La muchedumbre obstruía los paseos y llenaba la inmensa explanada donde se levantaba el catafalco.

»Cuando el fuego consumió los trescientos volúmenes ó folletos espiritistas, el cura y sus auxiliares se retiraron en medio de las silbas y las maldiciones de los innumerables asistentes que gritaban : ¡ Abajo la Inquisición !

»Varias personas se acercaron luego á la pira y recogieron cenizas.»

Nos han remitido un pequeño montón de cenizas ; en él se encuentra un fragmento del *Libro de los Espíritus* medio consumido. Lo conservamos preciosamente como testimonio auténtico de acto tan insensato.

Dejando ahora aparte la cuestión de opinión, este negocio atañe á una grave cuestión de derecho internacional. Reconocemos en el gobierno español el derecho de prohibir la entrada en su territorio de obras que no le convengan, como la de todas las mercancías prohibidas.

Si esas obras se hubiesen introducido clandestina y fraudulentamente, no habría nada que decir ; pero se expedían ostensiblemente y se presentaron á la aduana ; era pues un permiso solicitado legalmente. La aduana ha creído conveniente exponer el caso á la autoridad episcopal, la cual, sin más fórmula de proceso, condena las obras á ser quemadas por mano del verdugo. El destinatario pide entonces que se exporten otra vez al lugar de su procedencia y se le ha contestado con la negativa anteriormente citada. Preguntamos pues si la destrucción de esta propiedad, en tales circunstancias, no es un acto arbitrario y fuera del derecho común.

Si se examina este hecho bajo el punto de vista de sus consecuencias, desde luego veremos que nada podía ser más útil para el Espiritismo. La persecución ha sido siempre provechosa á la idea que se ha querido proscribir ; por ese medio se ensalza su importancia, se llama la atención y viene á ser conocida de los que la ignoraban. Gracias á este celo imprudente, todos en España oirán hablar de Espiritismo y querrán saber lo que es ; precisamente lo que deseamos. Se pueden quemar libros, pero no se queman las ideas ; las llamas de las hogueras las encienden en lugar de ahogarlas. Además, las ideas están en el aire, y no hay Pirineos bastante elevados para detenerlas ; y cuando una idea es grande y generosa, encuentra millares de pechos dispuestos á aspirarla. Por más que se haga, el Espiritismo cuenta ya en España muchas y muy profundas raíces ; las cenizas de esa pira las harán fructificar ; pero no es sólo en España en donde darán semejante resultado ; de rechazo lo sentirá el mundo entero. Varios periódicos españoles han anatematizado como se merece este acto retrógrado. Entre otros, *Las Novedades* de Madrid lleva un artículo magnífico.

¡ Espiritistas de todos los países, no olvidéis esta fecha del 9 de Octubre



de 1861! ¡Forme época en los fastos del Espiritismo, y sea para nosotros un día de fiesta y no de luto, porque constituye la prenda de nuestro próximo triunfo!

Entre las muchas comunicaciones que con este motivo nos han dictado los espíritus, sólo citaremos dos que espontáneamente nos han sido dadas en la sociedad de París, y que reasumen las causas con todas sus consecuencias.

«El amor á la verdad debe siempre hacerse oír; todo lo atraviesa la verdad y por doquiera estalla á la vez. El Espiritismo ha llegado á ser conocido de todos; pronto se le juzgará y se pondrá en práctica; cuantas más persecuciones haya, más pronto llegará á su apogeo esta sublime doctrina; sus más crueles enemigos, los enemigos de Cristo y del progreso, conducen las cosas de modo que nadie ignora ya que Dios permite á los que se han ido de este mundo de destierro volver á venir al lado de aquellos que han amado.

»Tranquilizaos; las hogueras se extinguirán por sí mismas, y si los libros son echados al fuego, les sobrevive el pensamiento inmortal.—DOLLET.»

NOTA. Este espíritu, que se manifestó espontáneamente, dijo ser el de un antiguo librero del siglo XVI.

«Era menester algo que llamara fuertemente á ciertos espíritus encarnados para que se determinaran á considerar esta gran doctrina que ha de regenerar el mundo. En vuestra tierra nada se hace inútilmente, y nosotros, que hemos inspirado el auto de fe de Barcelona, sabíamos muy bien que obrando así haríamos dar un paso inmenso hacia adelante. Este hecho brutal, inaudito para los tiempos actuales, se ha consumado con el fin de llamar la atención de periodistas indiferentes ante la agitación profunda que removía las ciudades y los centros espiritistas, y que obstinándose en hacer oídos de mercader, contestaban con el mutismo al deseo de propaganda de los adeptos del Espiritismo. De grado ó por fuerza, no tienen hoy más remedio que hablar: unos haciendo constar el hecho histórico de Barcelona, otros desmintiéndolo, han dado lugar á una polémica que dará la vuelta al mundo y de la cual se aprovechará el Espiritismo. He aquí porqué la retaguardia de la Inquisición ha hecho su último auto de fe, porque lo hemos querido así.—SANTO DOMINGO.»

---

## AUTO DE FE DE BARCELONA

---

Los diarios españoles no han sido tan sobrios de reflexiones como los diarios franceses. Cualquiera que sea la opinión que tocante á Espiritismo se profese, hay en el hecho mismo algo tan extraño para el tiempo en que vivimos, que



excita más bien la compasión que la cólera contra gentes que parecen haber dormido algunos siglos y haber despertado luego sin tener conciencia del camino que la humanidad ha recorrido, creyéndose todavía en el punto de partida.

He aquí un extracto del artículo publicado con este motivo por *Las Novedades*, uno de los grandes periódicos de Madrid:

« El auto de fe celebrado hace algunos meses en la Coruña, en el cual se quemaron muchos libros á la puerta de una iglesia, había producido en nuestro ánimo y en el de todos los hombres de ideas liberales una tristísima impresión. Pero con mucha mayor indignación aún se ha recibido en toda España la noticia de un segundo auto de fe celebrado en Barcelona, en esa capital civilizada de Cataluña, en el seno de un pueblo esencialmente liberal y al cual sin duda se ha hecho tan bárbaro insulto por reconocer en él grandes cualidades.»

Después de dar cuenta de los hechos, según el *Diario de Barcelona*, añade:

« He aquí el repugnante espectáculo autorizado por los hombres de la unión liberal en pleno siglo diez y nueve. Una hoguera en la Coruña, otra en Barcelona y otras que no harán falta en otros lugares. Es lo que debía suceder, porque es una consecuencia inmediata del espíritu general que domina el estado actual de las cosas. Reacción en el interior respecto á los proyectos de leyes que se presentan; reacción al exterior apoyando todos los gobiernos reaccionarios de Italia antes y después de su caída, combatiendo las ideas liberales en todas ocasiones, buscando de todos lados el apoyo de la reacción, y obteniéndole á precio de las más torpes concesiones.»

Siguen largas consideraciones sobre los síntomas y las consecuencias de este acto, las cuales por su carácter esencialmente político no son de la índole de nuestro periódico.

El *Diario de Barcelona*, periódico ultramontano, es el primero que ha anunciado el auto de fe, diciendo que: « Los títulos de los libros quemados justifican suficientemente su condenación; que está en el deber y en el derecho de la Iglesia hacer respetar su autoridad, tanto más cuanto mayor latitud se da á la prensa, principalmente en los países que gozan de la terrible plaga de la libertad de cultos.»

*La Corona*, diario de Barcelona, hace con este motivo las reflexiones siguientes:

« Esperáhamos que nuestro colega *El Diario*, que dió la noticia, hubiese tenido la bondad de satisfacer la curiosidad del público grandemente excitada por un acto semejante, increíble en el tiempo en que vivimos; pero en vano hemos aguardado sus explicaciones. Desde entonces hemos sido asaltados con mil y mil preguntas sobre este acontecimiento, y en favor á la verdad hemos de confesar que los amigos del gobierno están más apesadumbrados por ello que los que le hacen la oposición.



»Con el fin de satisfacer la curiosidad tan vivamente excitada, hemos inquirido la verdad de todo esto y tenemos el disgusto de decir que el hecho es exacto y que el auto de fe se ha celebrado en las circunstancias siguientes:

(Sigue el relato que hemos dado anteriormente.)

» El expediente empleado para llegar á este resultado no puede ser más expedito ni eficaz. Se presentaron al registro de la Aduana los libros susodichos; se dijo al dependiente que no se podían expedir sin un permiso del señor obispo. El señor obispo estaba ausente; á su vuelta se le presentó un ejemplar de cada obra, y después de haberlos leído ó haberlos hecho ver por personas de su confianza, conformándose al dictado de su conciencia, ordenó que fuesen echados al fuego como libros inmorales y contrarios á la fe católica. Se reclamó contra esta sentencia; se pidió al gobierno que, puesto que la circulación de esos libros no estaba permitida en España, que se consintiese á su propietario reexpedirlos al lugar de su procedencia; mas no le fué concedido, dando por razón *que siendo contra la moral y la fe católica, el gobierno no podía consentir que esos libros fuesen á pervertir la moral y la religión de los otros países*. Á pesar de esto el dueño se ha visto obligado á pagar los derechos que en tal caso parece natural no fueran exigidos. Un gentío inmenso ha asistido al auto de fe, lo que no tiene nada de extraño teniendo en cuenta la hora, el sitio de ejecución y sobre todo la novedad del espectáculo. El efecto que produjo en los asistentes fué la estupefacción en los unos, la risa en otros y la indignación en la mayoría á medida que se daban cuenta de lo sucedido. Palabras de odio salieron de más de una boca; después vino la burla, los dictados bufos y picantes de parte de los que veían con sumo placer la ceguedad de ciertos hombres, y en esto llevaban la razón porque entreveían en esta reacción, digna de los tiempos inquisitoriales, el próximo triunfo de sus ideas; se burlaban á fin de que esta ceremonia no acrecentase el prestigio de la autoridad que tan complacientemente se presta á exigencias harto ridículas. Cuando se enfriaron las cenizas de esta nueva pira, se observó que las personas que habían estado presentes ó que pasaban alrededor, instruidas del hecho, se dirigieron hacia el sitio del auto de fe y recogieron algunas cenizas para conservarlas.

»Tál es el relato de este acontecimiento del cual no pueden por menos de hablar las personas que se encuentran; unas se indignan, otras se lamentan ó gozan según el modo de interpretar las cosas. Los partidarios sinceros de la paz, de los principios de autoridad y de religión se afligen con esas demostraciones reaccionarias, porque comprenden que á las reacciones suceden las revoluciones y saben que *los que siembran vientos no pueden recoger más que tempestades*. Los liberales sinceros se indignan de que se den al mundo semejantes espectáculos por hombres que no comprenden la religión sin intolerancia y quieren imponerla como Mahoma imponía su Corán.



»Ahora, abstracción hecha del calificativo dado á los libros quemados, vamos á examinar el hecho en sí. ¿Puede la jurisprudencia admitir que un obispo diocesano tenga una autoridad que no admite apelación para impedir la circulación de un libro? Se nos dirá que la ley de imprenta indica lo que hay que hacer en este caso; pero esta ley ¿dice acaso que los libros por muy malos y perniciosos que sean han de echarse al fuego y con tanto aparato? No hallamos ningún artículo que justifique un acto semejante. Además, los libros en cuestión, han sido declarados públicamente. Un comisario declara libros á la aduana porque podrían clasificarse en la categoría de los que señala el artículo 6; pasan á la censura diocesana; el gobierno podía prohibir su circulación y el asunto quedaba terminado. Los sacerdotes debían limitarse á aconsejar á sus fieles se abstuviesen de tal ó cual lectura si la juzgaban contraria á la moral y á la religión; pero no debiera concedérseles ese poder absoluto que los hace jueces y verdugos. Nos abstenemos de emitir opinión alguna sobre las obras quemadas; lo que vemos es el hecho, sus tendencias y el espíritu que revela. Desde hoy, en ¿qué diócesis se abstendrán de usar, si no ya de abusar, de una facultad que á nuestro entender el gobierno mismo no tiene ni en Barcelona, la liberal Barcelona? El absolutismo es muy sagaz; prueba si en algún sitio puede dar un golpe de autoridad; si tiene éxito, se atreve más. Esperemos, sin embargo, que los esfuerzos del absolutismo serán inútiles; que cuantas concesiones se le hagan no tendrán más resultado que el de desenmascarar un partido que, renovando escenas como las del jueves último, se precipita con más rapidez en el abismo hacia el cual corre ciegamente; es cuanto nos hace esperar el efecto producido en Barcelona por este auto de fe.»—De la *Revue*.—Versión de M. R.

---

## PROMESA CUMPLIDA

---

Nos escriben de España que el obispo de Barcelona—aquel que hizo quemar trescientos volúmenes espiritistas, por las manos del verdugo, en 9 Octubre de 1861—ha fallecido en 9 de este mes y se le ha dado sepultura con la pompa acostumbrada para los jefes de la Iglesia. Nueve meses han transcurrido desde entonces, y aquel auto de fe ha producido ya los resultados presentidos por todos; es decir, que ha apresurado la propagación del Espiritismo en aquel país. En efecto, aquel ruidoso acto, incalificable en el siglo en que vivimos, ha llamado sobre esta doctrina la atención de muchos que no habían oído hablar de ella, y la prensa de todos matices no ha podido enmudecer. El aparato desplegado en esta circunstancia, sobre todo, era de naturaleza para llamar la curiosidad por el atractivo *del fruto prohibido* y por la importancia que aquel acto daba al asunto;



pues todos dicen que no debía procederse así por una tontería ó un sueño ilusorio; naturalmente, todo hacía recordar que siglos atrás y aun no hace mucho tiempo, que en este mismo país no sólo se quemaban los libros sino las personas. ¿Qué podían pues contener estos libros, dignos de las solemnidades del verdugo? Esto era lo que se quería saber; y el resultado ha sido en España el mismo que en otros puntos en donde el Espiritismo ha sido impugnado: sin los ataques ya ridículos ya serios de que ha sido objeto, contaría muchos menos partidarios que en la actualidad; cuanto más violenta y repetida ha sido la crítica, más le han puesto en relieve y engrandecido; con ataques templados habría pasado desapercibido, en tanto que los estallidos del rayo despiertan á los más soñolientos. Todos quieren ver lo que pasa, y es lo que nosotros pedimos, segundos antes del resultado del examen.

Esto es un hecho positivo; porque cada vez que en una localidad el anatema descende del púlpito, estamos seguros de ver aumentar el número de nuestros suscriptores. España no podía evadirse de esta consecuencia: así fué que no hubo espiritista que no se alegrara al saber el auto de fe de Barcelona, poco tiempo después del que tuvo lugar en Alicante, y más de un adversario que no deplorara un acto en el que la religión no debía ganar nada. Todos los días tenemos la prueba irrecusable de la marcha progresiva del Espiritismo en las clases más ilustradas de este país, en el que cuenta celosos y fervientes adeptos. Uno de nuestros corresponsales, al comunicarnos el fallecimiento del obispo de Barcelona, nos invita á evocarle. Nos disponíamos á efectuarlo y teníamos ya preparadas algunas preguntas, cuando se manifestó espontáneamente á uno de nuestros mediums, contestando anticipadamente á todas las que queríamos dirigirle antes de pronunciarlas. Su comunicación, de carácter del todo inesperado, contenía, entre otros puntos, el que sigue:

«Auxiliado por vuestro Jefe espiritual, he podido venir á enseñaros con mi ejemplo y deciros: no rechacéis ninguna de las ideas anunciadas, porque un día, un día que durará y pesará como un siglo, estas ideas amontonadas gritarán como la voz del ángel: *Cain, ¿qué has hecho de tu hermano?* ¿Qué has hecho de tu poder, que debía consolar y elevar á la humanidad? El hombre que voluntariamente vive ciego y sordo de espíritu, como otros lo son del cuerpo, sufrirá, expiará y renacerá para volver á empezar el trabajo intelectual que su pereza y su orgullo le han hecho olvidar; y esta voz terrible me ha dicho: tú has quemado las ideas y las ideas te quemarán... Rogad por mí; porque la oración es agradable á Dios, sobre todo cuando se la dirige el perseguido á favor del perseguidor.—*El que fué obispo y que ahora no es más que un penitente.*»

Este contraste entre las palabras del espíritu y las del hombre, no encierra nada que deba sorprendernos; todos los días vemos algunos que piensan de otro modo después de la muerte que durante la vida, una vez que la venda de las ilu-



siones ha caído, y esto es una prueba incontestable de superioridad; los espíritus inferiores y vulgares persisten en los errores y en las preocupaciones de la vida terrestre. Durante su vida, el obispo de Barcelona veía el Espiritismo á través de un prisma particular que desnaturalizaba los colores; mejor dicho, no lo conocía; mientras que ahora mide su fondo con la verdadera luz. Una vez caído el velo, ya no es para él una simple opinión, ni una teoría efímera que se pueda apagar bajo las cenizas; es un hecho, es la revelación de una ley de la naturaleza, ley irresistible como la potencia de la gravitación, ley que debe, por la fuerza de las cosas, ser aceptada por todos como todo lo que es natural. Ved ahí lo que él comprende ahora y le obliga á decir: *las ideas que él quiso quemar le queman á él*; en otros términos, *se llevarán las preocupaciones que le habían obligado á condenar*. Nosotros no podemos quererle mal, porque el verdadero espiritista no lo desea á nadie, no conserva rencor, olvida las ofensas, y, á imitación de Cristo, perdona á sus enemigos; además, lejos de dañarnos, nos ha hecho un buen servicio; en fin, él nos suplica la plegaria del perseguido hacia el perseguidor como la más grata á Dios; pensamiento de caridad y humildad cristiana que revelan estas últimas palabras: *aquel que fué obispo y que no es más que un penitente*. Bella imagen de las dignidades terrestres, dejadas al borde del sepulcro, para presentarse á Dios, tal cual es, sin aquel aparato que impone á los hombres. Espiritistas, perdonémosle el mal que ha querido hacernos, como nosotros queremos que nuestras faltas nos sean perdonadas. Roguemos por él en el aniversario del auto de fe del 9 Octubre de 1861. — Versión de D. JUAN DURÁN. (Revue, Agosto de 1862.)

## CONCLUSIÓN

---

Á los dos días de comparecer el obispo, que fué de Barcelona, á la *Sociedad Espirita* de París, nos remitió Kardec una carta, en la que nos incluía íntegra la comunicación de Palau, advirtiéndole á los espiritistas de Barcelona que su espíritu estaría presente cuando su comunicación se leyera en el centro, como así fué efectivamente, por declaración de los mediums videntes y particularmente por un joven, casi niño, que tenía una excelente clarividencia; repitiendo el mismo Palau, después de leída su comunicación, que tuviéramos gran confianza en nuestra propaganda; que los puntos en donde tuvo lugar el auto de fe, desaparecerían pronto, y en su puesto se cultivarían jardines para recreo de todos y para borrar, en cierto modo, los tristes recuerdos que se tenían del lugar en donde se levantaba una fortaleza erizada de cañones. Los asistentes á aquella reunión, hombres que más bien estudiaban entonces que creían en los fenómenos espiritistas, se admiraron de aquel pronóstico; y como había en la reunión jefes y ofi-



ciales del ejército, se trató el asunto con mucho respeto, dejándolo todo para que el tiempo lo confirmara. Pues bien, con el tiempo se ha cumplido aquella promesa con creces. Para nosotros es otra de tantas y tantas pruebas como tenemos de la verdad de la comunicación entre el mundo de los espíritus y nosotros.

¡Un auto de fe en los glacia de una ciudadela en 1861, y una Exposición Universal en el mismo sitio en 1888!

Este hecho histórico, es quizás la joya de más valor que se presente en la Exposición.

---

## LA CRISIS SOCIAL

(Continuación)

Por el fruto debemos juzgar el árbol: las Revoluciones justas realizan el progreso general: luego son buenas.

Los desperfectos son como los vestidos rotos en una faena de campo: se reemplazan por otros nuevos.

No queremos convertir las ideas de regeneración en misiones sanguinarias de conquista, ni en actos salvajes: tenemos horror á la destrucción de lo útil: no queremos para otro lo que no deseamos para nosotros mismos: ¿pero dependen acaso de nosotros LOS HECHOS que forjan el parasitismo ó la rapacidad fiscal? ¿no se empalman por ventura los decenios y las generaciones sin que se cure la sordera de los que se niegan á oír? Hablamos de hechos, de causas, de leyes, de remedios no aplicados, de enfermedades y de enfermos. He aquí la cosa.

Y porque los menos no quieran curarse sus dolencias, ¿hemos de estar los demás supeditados á su aberración, afirmando que sus pestes son la salud perfecta, y sus organismos los más acabados modelos de las leyes divinas? Porque en resumen esto es lo que se pretende. Esto pudo pasar en otros siglos: hoy, semejante pretensión cae por tierra, cuando vemos á los contradictores de los progresos explotarlos á su favor. El niño es hombre y no se le conduce ya con cuentos de viejas.

Las Revoluciones justas, son un deber cívico ineludible. Pero han de ser determinadas, como hemos dicho y repetimos, por el *criterio colectivo*, para *servir á todos*; y no para sustituir un exclusivismo por otro exclusivismo; un partido por otro partido; una tiranía opresora por otra parecida; un privilegio por otro análogo; ó un aprovechamiento rapaz por el que se deja ó se destruye. Tiranía



de arriba, de abajo, ó del medio, es igual. Leyes que favorezcan á unos, perjudicando á otros, es con nombre distinto lo mismo que tenemos.

Combatir la fuerza y erigirla luego en derecho, es un círculo vicioso sin salida. Dictadura, con un adjetivo ó con otro, siempre es dictadura. Pasiones ahora ó luego y avasallamientos de la razón, siempre serán despotismos y dejarán en pie los problemas, como los perseguidos y perseguidores de las sectas religiosas.

El concepto moral de la Revolución justa no es éste.

La Revolución justa debe conducirnos á las reformas, aunque personalmente nos perjudiquen en el momento; debe ligarnos en un pensamiento común á *todas las clases*, ó al menos todas las interesadas en el progreso moral y material, que tiene por base el trabajo en todas sus manifestaciones legítimas; debe elevar la familia y la infancia; respetar en absoluto las opiniones pacíficas; fomentar al máximo la instrucción y las instituciones de garantía, tanto de iniciativa privada como oficial, y dar ejemplo severo de rectitud de miras.

Para conseguir esto la verdadera Revolución, no sólo ha de destruir las dictaduras de la fuerza bruta, sino que debe empujar á todos por la Reforma positiva de cada uno, aplicando la corrección en sí mismo.

## V

### LOS DOS TÉRMINOS INELUDIBLES: Ó EVOLUCIÓN Ó REVOLUCIÓN

Hay asuntos que, aunque se repitan durante medio siglo, entran difícilmente en los que no se proponen hacer esfuerzos para comprenderlos. Por eso hay necesidad de la insistencia.

Si hay Evolución Verdadera de Reformas Positivas, y entre estas las más urgentes de Garantismos, de manera que *todas las clases sociales* hallen los medios adecuados para ejercer su actividad, y que *ningún hombre de buena voluntad pueda perecer por falta de trabajo y de recursos en el seno de una Sociedad Cristiana*, entonces no hay Revolución; no puede ni debe haberla; porque lo que así se llamara sería la exaltación de un partido faccioso, que atacaría la libertad del conjunto y su marcha ordenada, cometiendo un crimen de lesa humanidad.

Pero si la Evolución es un mito; si con nombres distintos es un turno de explotadores políticos, que nada hacen en la mejora social, repartiendo como botín conquistado los sudores del trabajo contribuyente, y dando gracias, riqueza y honor al Favoritismo que los apoya, mientras la mayoría de las clases agonizan, entonces la Revolución es, como hemos dicho y repetimos:

La Ley de Conservación y Desarrollo de las Vidas:

La Garantía de los Derechos Individuales, del Trabajo y de la Evolución:

La Práctica de los Principios de Autoridad y Orden:

Y el deber Cívico Ineludible.



Porque si las Leyes de Dios y las Necesidades de la Humanidad lo piden, á ellos debemos trabajo, actividad, facultades, reposo, hacienda y vida.

Y entonces, los vaivenes de equilibrio entre las Leyes de Conservación y Progreso, las oscilaciones bruscas de estas dos balanzas, nos sumergen en una REVOLUCIÓN manifestada en SERIES DE CONVULSIONES, tanto más lamentables y temibles para nuestros dolores generales, cuanto más morosa es la sociedad en acometer las reformas imperiosas que la dictan sus olvidados deberes; tanto más hondas, cuanto más se empalmen sin solución los esfuerzos reiterados de las GENERACIONES.

Los castigos de los abusos son proporcionados á las rebeldías y á la intensidad de la resultante de las fuerzas que actúan en la mecánica social.

Los explotadores de *La Cuestión Social* creen siempre que la Evolución está garantida. Así, no es extraño ver en las mismas Cámaras y en las Circulares que aquellos dan á sus adeptos, que sus privilegios se armonizan con todos los progresos y libertades, y que ellos son los más celosos defensores del orden. Pueden estos juegos de palabras seducir á los ignorantes; pero el examen de los hechos obrando en las conciencias repele y condena su audacia, engendrando el vacío tarde ó temprano en torno de unas falsas promesas, que se hacen servir para tapadera del egoísmo.

Penetremos ligeramente en los hechos para descubrir la falsa evolución de nuestros días ó la evolución insuficiente; puesto que el progreso incesantemente se cumple aunque con lentitud, á pesar de los que le detienen.

En el año de 1885 hubo en los Estados-Unidos de América, según sus estadísticas oficiales, *un millón de obreros* que no hallaron trabajo, y esto representa, en opinión de un profesor de universidad americana, una pérdida económica por salarios, que se eleva prudencialmente á *trescientos millones de dollars*. A mediados de 1886 hay en dichos estados unos *ochocientos mil obreros* sin trabajo. Gran parte de esta masa flotante es de emigrados de Europa, Asia y Occeania, que encuentran en América el hambre que dejan en sus respectivas naciones. Recientemente se verificó en *la República Federal modelo* una expulsión de chinos por la competencia que hacían en los salarios á los obreros indígenas.

Parecidos síntomas se insinúan en Marsella contra los obreros italianos de los arsenales; y en Londres contra los de los puertos de procedencia extranjera.

Recientes están todavía los sucesos de Inglaterra, Norte de Francia, Bélgica y otros casos menos generales de masas proletarias sin trabajo, que no hallan en las sociedades cristianas de América y Europa los cuidados y precauciones que toma cualquier propietario con las pjaras de sus ganados. ¿Se quiere que no coman las familias de aquel millón de obreros americanos de 1885, ó los 800,000 desocupados de la actualidad?

(Continuará.)



## CRÓNICA

Hemos leído en *La Publicidad* del martes 15 del actual, y en la sección política, un pequeño artículo con el epígrafe de IMPERTINENCIAS, á propósito de lo que el obispo de Barcelona declaró en presencia del Santo Padre, y asumiéndose una representación que no pudo tener nunca, dijo:

« España, más celebre en los fastos de la Historia por su amor al Pontificado y su apego á los dogmas y enseñanzas del catolicismo, que por su legendaria grandeza en los pasados siglos, cree ¡qué digo cree! tiene la firme confianza de que pronto cesarán vuestras amarguras; que las naciones harán justicia á vuestra causa que es nuestra causa, y más que todo, es la causa de Dios; que por unánime consentimiento de todos los pueblos de la tierra se os *devolverá vuestra libertad é independencia*, absolutamente necesarias para el ejercicio de vuestro poder espiritual, y que os será dado mirar con satisfacción á vuestro alrededor y gozaros, dilatándose vuestro corazón *quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venient libi.* »

Preguntamos ahora al Sr. Obispo de Barcelona: ¿Cuándo ha sido España más célebre, cuando el Santo Oficio achicharraba á sus hermanos, á quienes llamaba herejes, ó ahora que se celebra una Exposición-Universal que reúne en armónico concierto todas las creencias y todos los idiomas conocidos, exhibiendo lo más bello y hermoso que ha podido inventar el genio, en el mismo lugar en donde esas civilizaciones históricas, de que alardea el Sr. Obispo, quemaban libros y personas porque no comulgaban en su iglesia? ¿Es mayor progreso armar una cruzada y hacer la guerra á fuego y á sangre contra los sectarios del Korán, que contemplar á moros y cristianos reunidos como hermanos y exhibir juntos los productos de su país y sus progresos, en el mismo sitio donde tantas víctimas se inmolaron, aun siendo cristianos y por añadidura católicos? ¿Estaba más adelantada la España católica cuando desterraba de su seno á los judíos, que ahora que se les abren las puertas de lo que pudiéramos llamar su patria? No continuaremos el sin fin de preguntas que podríamos hacer por el mismo estilo, porque estamos seguros que ni á una sola de las que hacemos nos han de contestar satisfactoriamente.

Por lo demás, nosotros no creemos en la prisión del Papa; le consideramos tan libre de acción como el que más; pero tanto se empeña la gente fanática en decir que está preso, que no debe importarnos el que le den esa libertad que dice ha perdido y que se lleve si quiere las conciencias que quieran seguirle; pero que entienda que el rey de tres coronas es ya un destino que se ha dado por vacante entre la universalidad de los que venimos á sufrir condena en esta penitenciaría. No nos haremos fuertes en asegurar que un puñado de fanáticos mal avenidos con su razón, no quiera un día defender el poder temporal; pero en cuanto al poder y dominio sobre las conciencias, ni lo tiene ni lo puede tener nunca ningún hombre en la tierra, y sinó, contéstenos el obispo de Barcelona y el mismo Papa como hombre. ¿Quién puede hacerles revelar un secreto de su conciencia aunque para ello tengan que mediar las bestialidades de la Inquisición? Nadie sino Dios. El amor y caridad infinitas del Supremo SÉR pueden hacer declarar los secretos de su conciencia como ha sucedido con tantos hombres ilustres de la misma Iglesia, que la infalibilidad de los papas condenó á la hoguera. Por lo demás, debemos á los italianos nuestra sincera declaración de no estar conformes con lo que el Pastor de Barcelona ha declarado ante su *Santísimo Padre*: queremos la unidad de Italia y su prosperidad, sin déspotas que los administren ni santos que les monopolicen dentro del sagrado altar de sus conciencias.